

Tal es, palabra por palabra, la doctrina del Protestantismo. ¿Qué resultó de aquí? Que en breve hubo entre los Protestantes tantas religiones como individuos: uno creyó ver en la Biblia que hay cinco Sacramentos, otro creyó ver cuatro, otro dos, otro ninguno. Á tal extremo llegó la cosa, que ya en vida de Lutero contábanse entre sus discípulos treinta y cuatro religiones diversas, las que recíprocamente lidiaban, se denigraban y anatematizaban, estando únicamente ligadas por su odio contra la verdadera Iglesia. Desde aquella época, las sectas protestantes se han multiplicado á lo infinito, y cada dia retoñan otras nuevas, bastando observar que en la sola ciudad de Lóndres é inmediaciones hay mas de ciento <sup>1</sup>, y en cada secta las profesiones de fe se reproducen y pululan como las hojas de los árboles. «Así es, decia no ha mucho un profesor protestante, que «nuestra religion se halla absolutamente disuelta á consecuencia de «la multiplicidad de confesiones y sectas que han ido surgiendo durante y despues de la Reforma. Y no solo la apariencia exterior de «nuestra iglesia ha sufrido modificaciones innumerables, sino que

<sup>1</sup> Hé aquí el nombre de las principales, tan extravagante como lo son sus doctrinas: Anglicanos, Colegianos, Hacientes, Lagrimantes, Indiferentes, Multiplicantes, Bramantes, Cuákeros, Shakeros, Jumpers, Groanners, Melodistas, Wesleyanos, Wifeldianos, Milenarios, Adamistas, Racionalistas, Generacionistas, Sontheastistas, Anabaptistas, Adiaforistas, Entusiastas, Pneumáticos, Brownistas, Interimitas, Menonitas, Berboritas, Calvinistas, Evangelistas, Labadistas, Luteranos, Lutero-Calvinistas, Bautistas, Lutero-Bautistas, Universales-Bautistas, Meincerianos, Sabbatarianos, Puritanos, Armenios, Socinianos, Zuinglianos, Calvino-Zuinglianos, Osiandrianos, Lutero-Osiandrianos, Stanerinianos, Presbiterianos, Anti-Presbiterianos, Lutero-Zuinglianos, Syneretiniianos, Synerginiianos, Ubiquistianos, Pietistianos, Bonakerianos, Versechorianos, Latitudinarios, Cesederianos, Burrignonianos, Camisarienses, Glasinienses, Sandemanienses, Hertchonsianos, Cameronianos, Filisteos, Mariscalianos, Hopkinsinienses, Necesarianos, Edwarianos, Priestianos, Relief-Cecedrianos, Burgerienses, Anti-Burgerienses, Bereanianos, Ambrosianos, Moravios, Monasterianos, Antimonienses, Anomenios, Munsterianos, Mamilarios, Clancularios, Grubenharios, Staberios, Bacularios, Núperales, Sanguinarios, Confesionarios, Unitarios, Trinitarios, Anti-Trinitarios, Convulsionarios, Anti-Convulsionarios, Impecables, Alegrines, Asperones, Taciturnos, Demoniacos, Llorones, Libres, Concubinos, Apostólicos, Espirituales, Olleros, Pastorizadas, Conformistas, No-Conformistas, Episcopales, Místicos, Concienzudos, Socialistas, Puseistas: total 110. (Extracto de la obra inglesa titulada: *Guía con objeto de alcanzar la verdad y la felicidad*, pág 83). ¡Bona página para añadida á la *Historia de las Variaciones!*...

«aun interiormente está desunida y fraccionada así en principios «como en opiniones <sup>1</sup>.»

En 1835 decia otro: «La Reforma, en sus iglesias segregadas y «en su poder espiritual, se parece á un gusano cortado en diminutos fragmentos, los cuales siguen meneándose mientras conservan «su primera vitalidad, pero al último acaban por perder la vida y «el movimiento que habian conservado <sup>2</sup>.» Otro añade: «Si Lutero «saliese hoy del sepulcro, no reconoceria por suyos, ni aun por «miembros de la sociedad que fundó, á esos apóstoles que en nuestra iglesia pasan hoy dia por sucesores de él <sup>3</sup>.» Un tercero añadió: «La divergencia de los pastores engendra un mar de confusion en «la mente y en el corazon del pueblo, el cual en vano escucha y «lee, porque ya no sabe por dónde anda, ni qué debe creer, ni qué «ha de seguir <sup>4</sup>.» Es tal el desquiciamiento, que otro protestante en una reciente publicacion *apostaba poder escribir en la uña de su dedo pulgar todas las doctrinas admitidas aun por la generalidad de los Protestantes* <sup>5</sup>. En conclusion observa otro: «El Protestantismo, á puro «reformular y protestar, queda reducido á una hilera de ceros á la «izquierda <sup>6</sup>.» ¡Hé aquí la religion que algunos ilusos quisieran imponernos! ¿no vale mas decir que esto es la negacion de toda religion?

Es inútil detenerse en analizar las perpetuas inconsecuencias de los Protestantes: ellos, que rechazan toda autoridad y tradicion en materia religiosa, ¿cómo saben que la Biblia es un libro divino? ¿acaso no es por la autoridad de la tradicion? Y si ésta les parece infalible cuando dice que la Biblia procede de Dios, ¿por qué no se lo ha de parecer cuando enseña otras verdades que rechazan? ¿Cuándo acabaréis de tener dobles pesas y medidas? ¿Cuándo llegaréis á ser lógicos con vosotros mismos? Ya que holgais el domingo, ¿quién os ha dicho que este es el dia del Señor? ¿no es precisamente la autoridad de la tradicion? ¿Porqué suprimisteis las fiestas? ¿Por qué no haceis abstinencia en la Cuaresma, en las vigalias, en los vier-

<sup>1</sup> Wette, *Los Protestantes*, 1828.

<sup>2</sup> Las iglesias cristianas, 1835.

<sup>3</sup> Reinard, *Discurso acerca la Iglesia*, 1800.

<sup>4</sup> Ludke, ministro.

<sup>5</sup> Harus, ministro en Kiel.

<sup>6</sup> Schmultz, jurisconsulto prusiano.

nes y sábados de cada semana, según la autoridad de la tradición y la antigua usanza de la Iglesia? ¿De dónde sino de la tradición sacásteis que el Bautismo por infusión es válido, cual otras varias prácticas que miráis como sagradas?

4.º *En su moral.* El decálogo de los Protestantes se reduce á un solo precepto: *Practicarás lo que tú creas.* Según hemos demostrado, el protestante puede creer todo lo que quiere, es decir, todo lo que en su juicio le parece verdadero; de suerte que podrá hacer cuanto se le antoje, siendo siempre protestante, sin que otro de su creencia tenga derecho á impedirselo, según ha sido siempre y sucede todavía entre ellos. Así, por ejemplo, Lutero establece por base de su moral que las buenas obras son inútiles y hasta nocivas para la salvación; que el hombre es puramente una máquina sin libertad moral, incapaz de virtudes y de delitos: Calvino afirma que el individuo, una vez justificado por la fe, tiene asegurada la salvación aun cuando después se entregue á los mayores desórdenes, y así Lutero como Calvino pretenden hallar estas abominables máximas *categoricamente consignadas* en la Biblia. Á su vez los Anabaptistas dijeron: *En la Biblia encontramos que para cumplir las órdenes del cielo hemos de inmolar á los impíos, y confiscar sus bienes á fin de establecer un mundo nuevo;* y vióseles la Biblia en una mano, la tea en otra, y la espada al cinto quemar, matar, talar y asolar toda la Alemania<sup>1</sup>. En pos de los Anabaptistas salieron los Familistas, sosteniendo, siempre según la Biblia, *que es bueno perseverar en el pecado al objeto de que la gracia abunde;* y luego los Antimonianos, cuyo principio era *que el adulterio y el asesinato santifican en la tierra y hacen bienaventurado en el cielo.*

Si se estudian las innumerables sectas protestantes, varáse que no existe punto alguno de moral que una ú otra de ellas no haya negado, pues de ninguno el Protestantismo puede decir *debemos conformar á él nuestra conducta,* por la sencilla razón de que de ningún dogma puede afirmar: *debemos creerlo y sujetar á él nuestra razón.* En resumen: así como el símbolo del Protestantismo viene á ceñirse á este solo artículo: *Creo lo que me parece cierto;* su código de moral puede reducirse á este otro: *Debo practicar lo que me parece bueno,* fórmula de moral sumamente elástica, que cualquier hombre sabrá muy bien acomodar á sus pasiones, por grandes que

<sup>1</sup> Véase la *Vida de Juan de Leyden y de Munzer.*

ellas sean, como sabrá también acomodar á sus errores, por grandes que sean, la fórmula de fe correlativa.

5.º *En su culto.* El culto es la expresión de la fe y de la moral; mas como entre los protestantes no hay fe ni moral obligatoria y uniforme, de ahí es que tampoco tienen ni pueden tener culto uniforme y obligatorio. El vacío de la Reforma por defecto de fe y amor aparece sensiblemente en sus templos, donde todo es frialdad, vacío, desnudez, no habiendo cosa mas glacial y triste que una ceremonia protestante. De la perpetua veleidad de opiniones nace la movilidad de los signos destinados á expresarlos; y así sucede con los protestantes, que mientras unos consideran la predicación cual acto religioso, los otros lo tienen por meramente civil, y mientras éstos miran el Bautismo como rito inútil, aquellos lo encuentran muy necesario. Pero aun hay otra cosa mas increíble: habiéndose recientemente congregado una porción de luteranos y calvinistas de Alemania, sus ministros anunciaron que darían en la comunión la *realidad* ó bien la *figura* del cuerpo de Jesucristo, según la voluntad y creencia del comulgante; de manera, que cuando éste se acercaba á recibir aquella, el ministro le decía: ¿Crees recibir el cuerpo de Jesucristo? — Sí, respondía el luterano. — Pues bien, recibe el cuerpo de Jesucristo. — ¿Crees recibir la figura de Jesucristo? — Sí, respondía el calvinista. — Pues bien, recibe su figura. ¿Qué es esto sino una sacrilega y ridícula farsa, una declaración hecha por el Protestantismo á la faz del universo, de que ya no sabe qué creer acerca de la Eucaristía como acerca de lo demás, y que el acto mas augusto del culto cristiano á sus ojos queda reducido á una vana ceremonia, sobre la cual nada comprende? ¿Quién extrañará, en vista de eso, que tantísimos protestantes muestren una invencible aversión á un culto tan vacío y sin fe? Y, sin embargo, el tal culto se sostiene, bien así como las formas de un cadáver se conservan por algún tiempo aun después de abandonada la vida, pero luego la putrefacción empieza, y toda aquella máquina se reduce á polvo<sup>1</sup>.

6.º *En sus efectos.* El Protestantismo es la causa primordial de todas las calamidades que han pesado sobre la Europa de trescientos

<sup>1</sup> Véase la carta de Mr. Laval, ministro protestante, explicando su conversión al Catolicismo.

tos años á esta parte <sup>1</sup>. Díganlo por nosotros los hechos. Apenas sus flamantes apóstoles hubieron sembrado la mala semilla entre el pueblo, un dilatado incendio recorrió la Alemania, la Francia, la Suiza y la Inglaterra; una guerra de treinta años, el saqueo de cien mil monasterios, sagrados asilos del saber, monumentos de la caridad de nuestros mayores; la devastacion y el despojo de mas de doscientas mil iglesias; ríos de sangre desde el Norte al Mediodía de Europa; fechorias inauditas, odios atroces, perjurijs, escándalos capaces de abochornar al mismo vicio, tales fueron los resultados inmediatos del Protestantismo. ¿Y esto sería la verdad? No, dice un impio célebre; la verdad jamás fué dañosa <sup>2</sup>. Para nosotros hé aquí la mejor prueba de que el Protestantismo no es la verdad:

La lógica inexorable viene á levantar actas de estos hechos aterradoros, para hacer responsables de ellos á los reformistas del siglo xvi. Y á la verdad, ¿qué es el Protestantismo, á los ojos del observador imparcial, sino una llamada enérgica á las tres grandes pasiones, que en diversas épocas de la historia hicieron estremecer al mundo? «El amor de los bienes eclesiásticos, dice un autor nada sospechoso, fué el causante principal de la Reforma en Alemania, así como en Francia fué el amor á la novedad, y en Inglaterra el amor impuro.» ¿Qué es además el Protestantismo sino la deificación de la razon privada y por ende la consagracion de la duda universal, primero en materia de religion y despues en todo lo demás? Ahora bien: no hay sociedad sin religion, no hay religion sin creencias, no hay creencias sin fe, y no hay fe con el derecho de dudar de todo, es decir, con el Protestantismo; luego con el Protestantismo no cabe religion, ni sociedad, sino solo revoluciones eternas, convulsiones sangrientas, catástrofes deplorables, cuales las vemos en la historia de Europa y del mundo hace tres siglos.

Si con plena exactitud se dijo de Voltaire, verdadero lógico del Protestantismo, «Voltaire no vió todo lo que hizo, pero hizo todo lo que vemos;» con mayoría de razon puede decirse de Lutero, padre de la duda: «Lutero no vió todo el mal que hizo, pero hizo todo el que nosotros vemos.» Recorred las naciones que han abrazado el Protestantismo; doquiera en presencia del horrible cáos

<sup>1</sup> Grocio, famoso protestante, decia: Ubicumque invaluere Calvini discipuli, imperia turbavere.

<sup>2</sup> J.-J. Rousseau.

de opiniones á que se hallan abismadas y de la amarga duda que las corroe, oiréis á la conciencia universal pronunciar contra la Reforma este anatema tremendo: *Al matar la fe, ha muerto al Cristianismo y la sociedad.*

Vosotros, Lutero, Zuinglio, Calvino, Enrique VIII, que al imponeros espontáneamente vuestra mision os pusisteis de propia autoridad á reformar la Iglesia, oid lo que hicisteis: al proclamar con desprecio de la autoridad católica la independecia de cada hombre en materia de fe, surgieron delante de vosotros mismos otros reformadores para continuar la grande obra, pero reformando vuestra ensenanza, cual vosotros reformábais la de la Iglesia; y si antes deciais: Desechamos esos y otros dogmas, porque repugnan á nuestra razon, ellos á su vez dijeron: Desechamos tales otros, porque nuestra razon no los admite. Vosotros habíais preguntado: ¿Quiénes sois? Ellos á su vez os preguntaron: ¿Quiénes érais para contradecir á la Iglesia? Y á esta pregunta nada supisteis responder. Es verdad que espantados ya en su principio de vuestra propia obra, columbrásteis sus progresos lamentables, y con asombro previsteis para el porvenir esas interminables luchas de opiniones, esa baranda inmensa de doctrinas, esa destruccion gradual de la fe que pensábais legar á la posteridad. ¡Menguados! vuestros fúnebres presentimientos distaban aun muchísimo de la realidad, y si no visteis cuanto habeis hecho, hicisteis cuanto nosotros vemos ahora. Apenas os cubrió la losa, nuevas sectas, despertando á la voz de revuelta que al mundo lanzásteis, desgarraron é hicieron trizas la poca fe que habíais conservado, aniquilando sucesivamente todo el simbolo de la Religion, hasta que al fin vuestros postreros discipulos han acabado por renegar de la divinidad misma de Jesucristo <sup>1</sup>: apostasia solemne que hubiera arrancado á esa Religion un grito

<sup>1</sup> Es público que el consistorio de Ginebra ha vedado á sus ministros predicar sobre la divinidad de Jesucristo. Seria curioso tomar nota de las jeremiadas que con tal motivo elevan los actuales ministros de Alemania, Inglaterra, etc.; hé aquí una muestra: «El espíritu anticristiano habla sin rebozo. Si bien tenemos la Biblia por regla de fe, no me atrevo ya á decir cómo se la interpreta: nuestras mismas universidades van tan léjos, que temo no estén labrando su propia ruina, pues cuando la sal pierde el sabor, se la tira y pisotea, y de seguro el diablo tiene mas fe que varios de nuestros doctores; Mahoma mismo era mejor que ellos. ¡Cosa maravillosa, y sin embargo cierta! Entre los turcos no habría uno capaz de blasfemar públicamente de

de ira general, á ser todavía cristiana, pero que ha sido ratificada por el escándalo de su silencio. Ya, pues, todo se consumó para ella: la obra del Protestantismo ha llegado á su último término, porque nada queda que reformar en el Cristianismo, despues de reformado su divino Autor... y ¡esa es la religion que en nuestra época se intenta imponernos!!!...

*Oracion.*

Dios mio, que sois todo amor, gracias os doy por haberme hecho nacer en el gremio de la verdadera Iglesia; ¡ojalá podamos consolarla por medio de la santidad de nuestra conducta!

Me propongo amar á Dios sobre todas las cosas, y á mi prójimo como á mi mismo por amor de Dios; y en testimonio de este amor, *rogaré á menudo por la conversion de los herejes.*

«Jesucristo, Abrahan, Moisés y los Profetas, y entre nosotros hay muchísimos cristianos que lo hacen con sus palabras y escritos. Solamente los que explican como hechos naturales los milagros del Nuevo Testamento formarían una legion, y sus adeptos son tan numerosos como las estrellas del firmamento.

«¿Quién duda que nuestros sermones, aun los de los intendentes y superintendentes generales, de los oradores de la corte y de los principales capellanes, podrian sin inconveniente predicarse en una sinagoga judía ó en una mezquita turca, con solo sustituir á los nombres de Jesucristo y Cristianismo, usados por mera fórmula, aquellos en que el predicador cree junto con los preceptos y doctrinas de la razon, y de los filósofos Sócrates, Mendelsohn, Mahoma, etc., etc.? Tal es el abuso, que si un hombre hoy día predica la palabra de Dios pura y sin alteracion, si lo hace provechosamente confundiendo al incrédulo, conmoviendo al indiferente, confirmando en su fe á los amigos de Jesucristo, luego se dice: *Ese hombre profesa el papismo.*»

Véase la obra del doctor V. Hœningaus, protestante converso, titulada: *Resultado de mis excursiones por el campo de la literatura protestante; ó necesidad de reincorporarse á la Iglesia católica demostrada exclusivamente por las confesiones de los teólogos y filósofos protestantes.*—No puede menos de admirarse la osadía de la empresa de este escritor; solo diremos que entre las autoridades que aduce en número de *mil ochocientas ochenta y siete*, no hay una sola de autor católico.

LECCION XLVIII.

CONSERVACION Y PROPAGACION DEL CRISTIANISMO.  
(SIGLO XVI, CONTINUACION).

La Iglesia defendida: concilio Lateranense; Orden de san Juan de Dios: Jesuitas; san Ignacio; san Francisco Javier.

Hemos reconocido en la leccion que antecede el campamento enemigo de la Iglesia y los heresiarcas de que el demonio se valió durante el siglo XVI para menoscabar en la tierra la obra de la Redencion; y en verdad, nunca sus esfuerzos fueron mas terribles, pero está escrito que las puertas del infierno no prevalecerán contra la Iglesia<sup>1</sup>. Al ejército enemigo Dios opone dos concilios generales, varios Doctores igualmente notables por su genio y por su santidad, cincuenta y nueve Órdenes ó congregaciones religiosas, y en fin, para resarcir las pérdidas sufridas en Europa, regala á su amada Esposa la América, las Indias y el Japon. Así pues, al propio tiempo en que el Protestantismo se sentaba victorioso sobre las ruinas de los altares y templos católicos que él habia derribado en muchos puntos de Europa, cuando se jactaba de asistir á los funerales de la Iglesia romana, esa Iglesia muestra mas superabundancia de vida y despliega sus fuerzas con nueva y prodigiosa majestad.

«Ved en Italia, en España, en Francia, cincuenta y nueve reformas ó nuevas Órdenes creadas para la educacion, la instruccion y la beneficencia, dirigidas á poner al servicio de la Iglesia todas las fuerzas disponibles y encarrilar insensiblemente por el mismo camino á las futuras generaciones. Pásmome ante las grandiosas figuras de esta época, los Carlos Borromeos, los Ignacios, los Franciscos Javier, los Franciscos de Sales, las Teresas, los Pablos Justiniani, los Cayetanos de Thiena, los Pedros Caraffa, los Romillon, los Berullos, los Felipes de Neri, los Hugos Menardo, los Azpilcuetas, los Juanes de Dios, los Belarminos, los Baronios, los Vicentes de Paul, etc., etc.

«Veo á lo léjos el esplendoroso edificio de la Iglesia católica, eri-

<sup>1</sup> Matth. xvi, 18.